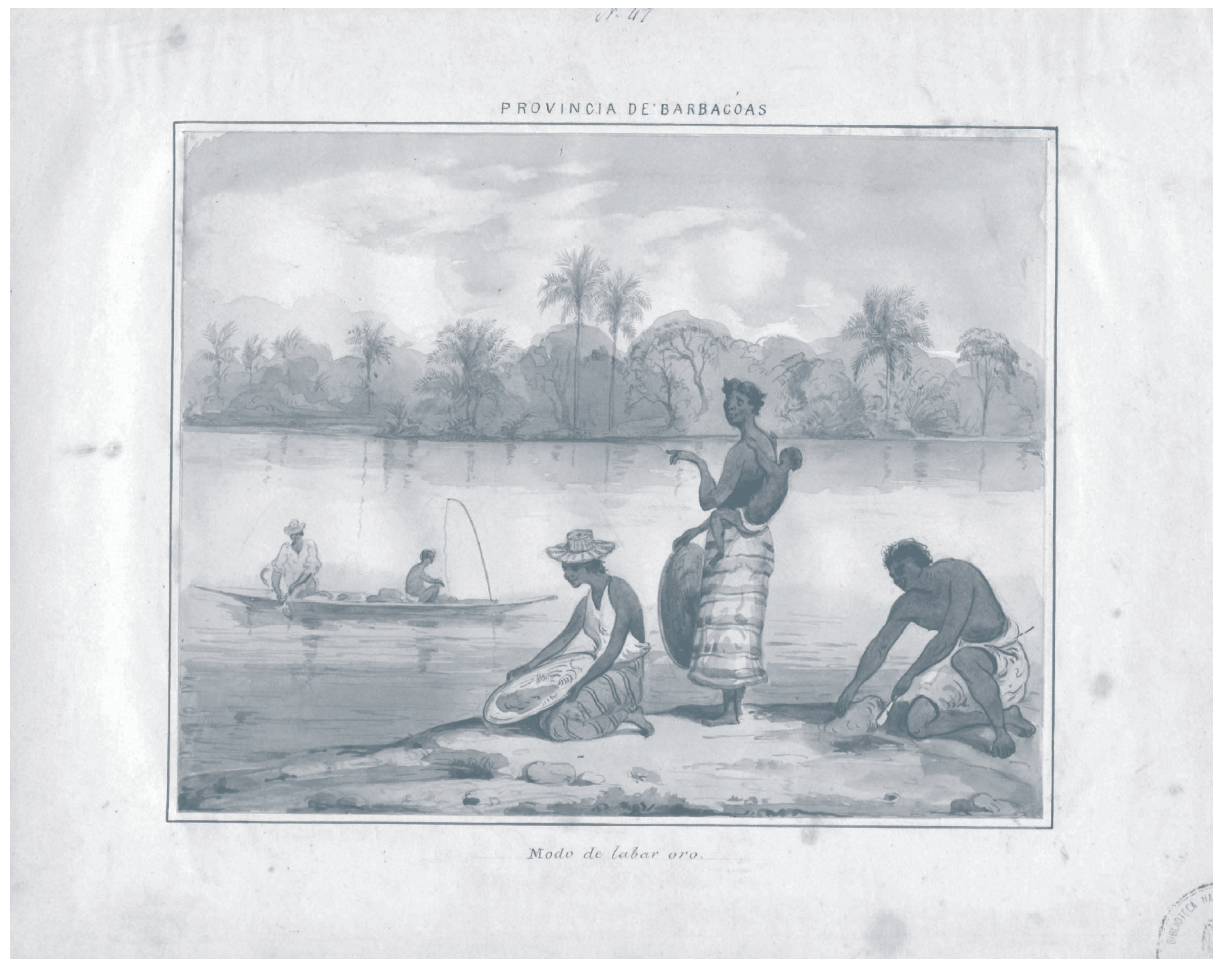


TRÓPICO: REFERENTES, IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES



Laura Flórez Hurtado

lflorezh@unal.edu.co

Estudiante de pregrado en Historia

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

RESUMEN

Este texto se propone realizar una breve aproximación a la construcción del concepto de trópico, desde el suceso ocurrido en 1492 con el Descubrimiento (o el encuentro) de América y sus consecuencias en el sistema global de existencias culturales. Teniendo como base a diversos autores que han trabajado la disciplina que hoy se conoce como historia ambiental, y partiendo desde nociones del estructuralismo y constructivismo sociológico, el artículo pretende dar cuenta del desarrollo histórico y las representaciones del concepto de trópico en la mentalidad occidental.

ABSTRACT

This work is a brief approximation to the concept of tropics construction's processes since the 1492 America's Discovery (or America's encounter) and its consequences in the global system of cultural existences. Based on various authors who have worked on the discipline now known as environmental history, and starting from notions of structuralism and sociological constructivism, this article pretends to look for the historical development and the representations of the concept of tropics in the Western mentality.

Palabras clave:

- Trópico -
- Cultura -
- Eurocentrismo -
- Clima Mental -
- Encuentro -

Keywords:

- Tropic -
- Culture -
- Eurocentrism -
- Mentality -
- Encounter -

INTRODUCCIÓN

En numerosas ocasiones, la historia y el conocimiento científico, en su faceta histórica, se han visto volcados inexorablemente a asumir un papel de legitimación del conocimiento y, más aún, han funcionado como un instrumento de justificación del presente para los grupos que buscan hacerse con la verdad histórica¹. Para este ejercicio, visto desde un modelo enfocado en el imaginario europeo u occidental sobre el territorio americano, se toma en cuenta esta noción, a la vez que se entiende que la historia ambiental, como rama de la historia en desarrollo desde la Escuela de los Anales, ofrece las herramientas de entendimiento de la problematización planteada con respecto al entendimiento del trópico como un concepto creado en los imaginarios ambientales de Occidente respecto al Nuevo Mundo.

La historia ambiental o la cuestión ambiental en la historia ha sido definida desde diferentes enfoques, los cuales han dado lugar a variedad de estudios, relacionando a los seres humanos –agentes antrópicos– con su medio ambiente. Desde los años setenta en el siglo XX, la que también ha sido denominada como historia eco-

lógica se ha establecido en medio de coyunturas de crisis ambientales y movimientos ecologistas, dando espacio al medio ambiente como un factor que modela formas de vida y relación en los seres humanos². En otras palabras, podría decirse que la historia ambiental se enfoca en el estudio comparado de los mecanismos mentales y biofísicos, en la relación de dependencia entre sistemas sociales y sistemas naturales.

El eje fundamental de la historia ambiental, la cual pretende trabajar sobre la extensa duración, es la relación entre el hombre, sus actos, sus emociones y su historia, y la evolución del ecosistema que habita. Lo que interesa de manera preponderante en la elaboración de este artículo es uno de los supuestos que se han elaborado sobre esta Historia Ecológica, y que pretende afirmar que la visión que los agentes antrópicos tenemos del mundo es una construcción social que refleja, de cierta manera, la organización de la sociedad, siendo así la concepción que tenemos de la naturaleza, como una creación de nuestra mente, y así, una concepción his-

2 El trabajo de los historiadores franceses evidencia este interés. En los célebres textos de Emmanuel Le Roy Ladurie, *Les paysans de Languedoc* (1966); y de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1997), se puede apreciar un genuino interés por establecer la influencia del medio ambiental en las formas de vida y relación de los seres humanos.

1 Esta idea se encuentra claramente dilucidada a lo largo del texto del profesor Mauricio Nieto, "Poder y conocimiento científico: nuevas tendencias en historiografía de la ciencia". *Historia crítica*. 10 (1995): 3-14.

tórica³. Este tipo de historia refleja y da vistas sobre las representaciones e imágenes sobre el medio natural, y se enfoca en entender, desde un enfoque cultural e intelectual, cómo estas revelan rasgos característicos de la sociedad que les ha creado⁴.

Representaciones e imaginarios se conjugan para dar paso a una aproximación para el entendimiento de la mentalidad que aquí es objeto de estudio, en una relación de significación mutua. Como construcción intersubjetiva de un objeto de estudio –para este caso, el trópico–, el imaginario trasciende al sentido de la imagen, puesto que esta se relaciona con la representación y aquella con el sentido otorgado a toda una vida de formas, sentimientos, percepciones, motivos para las acciones e interacciones, necesidades y deseos⁵.

De acuerdo con lo anterior, este artículo se plantea reconstruir, brevemente, un concepto como el de trópico, teniendo en cuenta las nociones de la historia ambiental expuestas anteriormente, y entendiendo, para ello, el papel de los imaginarios ambientales para la configuración de un espacio geográfico en el Descubrimiento de América en 1492⁶.

-
- 3 Un análisis más sucinto y profundo a este respecto se puede encontrar en el libro introductorio de Manuel González de Molina. *Historia y medio ambiente* (Eudema, 1993).
- 4 Esta idea es desarrollada en McNeill, John R.. "Naturaleza y cultura de la historia ambiental". *Nómadas (Col)*. No. 22 (2005): 13. Más información con respecto a las maneras de hacer historia ambiental se puede encontrar en Meléndez Dobles, Silvia. "La historia ambiental: aportes interdisciplinarios y balance crítico desde América Latina". *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales* (Vol. 7, No. 19, 2002): 1-48. También se pueden encontrar aportes interesantes en González de Molina. *Historia y medio ambiente* (1993).
- 5 Estos aportes son presentados en un interesante estudio realizado en la Universidad de Caldas, por Luz Elena Ospina y Napoleón Murcia, "Imaginarios ambientales: voces emergentes desde la vida cotidiana". *Revista Luna Azul* (No. 26, 2008): 60. Un trabajo filosófico que deja claro el campo de deseo, posibilidad, significado y significante en la relación imaginario y representación, en su concepto acuñado de "pregnancia simbólica" es Ernst Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998). Claro está que, para aproximaciones más precisas respecto al concepto de trópico aquí trabajado, la importante obra de Stephen Greenblatt, *Maravillosas posesiones: el asombro ante el Nuevo Mundo*. (Marbot Ediciones, 2008), dicta compases adecuados para el entendimiento de la función de la imaginación en la vida humana, enfocada en los viajes y los viajeros interoceánicos del siglo XV en adelante.
- 6 Debe decirse que la idea de descubrimiento de América se entiende en un sentido mutuo y no excluyente. La reevaluación y crítica del planteamiento se encuentra con más detalle en O'gorman, Edmundo. *La invención de América* (Fondo de cultura económica, 2010).

Con tres secciones, este trabajo pretende, en primer lugar, realizar una reflexión teórica sobre la manera de abordar el concepto de trópico, utilizando las corrientes sociológicas, expuestas en Émile Durkheim y en Pierre Bordieu, enmarcándolas en las propuestas del historiador ambiental Paul Sutter; en un segundo espacio, dar cuenta de algunos referentes o concepciones sobre la idea de trópico durante el siglo XV y XIX, planteando el largo plazo; finalmente, explicar la manera en la que estas concepciones pueden ser contrastadas en productos culturales vistos, esencialmente, en las obras literarias desde las cuales se ha erigido el ejercicio investigativo: La Divina Comedia de Dante Alighieri, divulgada pocos años antes del primer viaje de Colón; El Decamerón, obra de Giovanni Boccaccio, que da cuenta del modus vivendi en el siglo XIV, y La Tempestad, obra del inglés William Shakespeare, presentada en el siglo XVII, fundamental en el entendimiento del Nuevo Mundo desde Occidente. Por último, se ofrece una conclusión del trabajo investigativo realizado, ahondando en la reflexión esencial acerca del papel que ha jugado la historia en la construcción de los imaginarios y mentalidades colectivas en el escenario histórico del Descubrimiento de América.

EL CONCEPTO DE TRÓPICO

Trópico, como palabra, proviene del latín *tropicus* y este, a su vez, se deriva del griego *τροπικός*, que significa ‘vuelta’. Esta breve

revisión etimológica abre las puertas de la interpretación a ciertas hipótesis de suma relevancia para el trabajo, pues brinda luces acerca del porqué de un imaginario. Como vuelta, el trópico es la posibilidad que Colón descubre al pasar a través de las antípodas occidentales hacia ese hemisferio inexplorado en donde se enunciarán habitantes, formas de vida y categorías mentales particularmente imaginadas. La calidad de las antípodas es la de invertir (dar vuelta); es una especie de lógica al revés que permite imaginar mundos posibles, en el enfrentamiento con lo desconocido, pero protegiendo el andamiaje simbólico-cultural que sostiene la estructura social de la época⁷.

En un estricto sentido biológico, el trópico hace referencia a una zona del planeta Tierra, ubicada en los paralelos que atraviesan las latitudes donde la eclíptica y la esfera de la Tierra se cruzan; además de caracterizarse, tanto por su clima, como por sus condiciones biogeográficas. Así, la palabra trópico se constituye como una categoría ecológica en un vasto y complejo espacio cultural: es tanto la vuelta como el reverso del mundo conocido; es la antípoda de cono-

7 Uno de los aportes más interesantes al respecto del estudio de las antípodas en el Nuevo Mundo es el del profesor Vignolo, Paolo. "Nuevo mundo: ¿un mundo al revés? Las Antípodas en el imaginario del Renacimiento". *El nuevo mundo. Problemas y debates*, Diana Bonnett y Felipe Castañeda (Eds.) (Bogotá: Universidad de los Andes, 2004): 23-60.

cimiento, de lo considerado sagrado, limpio y correcto, y mientras existe otorga un lugar al espacio imaginado del paraíso terrenal. En el viaje de los colonos, quienes zarpan esperanzados en la trascendencia existencial nacida de la creencia colectiva y enraizada en la misma propiedad cultural, el mito termina por ajustarse como un molde a la mentalidad de su contexto histórico, a través del rito que es el viaje en su amalgama de emociones y productos⁸. De esta forma, para que el conocimiento o la ciencia tengan eficacia, necesitan como fuente el mito y el principal elemento constitutivo para el estudio histórico: la obra que se da durante el viaje.

Ciertamente, existe una comunidad estructurada que confía en el carácter mágico de la antípoda que es América, pues sus representaciones y productos culturales han definido imaginarios colectivos que reafirman su existencia. El ejemplo de la reafirmación por vía religiosa que acaba por construir cultura se observa con claridad en cartografías y obras literarias⁹. De la misma manera en la que hay interés político en el concepto,¹⁰ por el poder que sostiene, se alcanza la vía vocacional del conocimiento científico.¹¹ La creación de ciertos imaginarios ambientales, que se mantienen en el tiempo, surge desde una suerte de esfera religiosa que se erige alrededor del trópico americano.

De acuerdo con lo anterior, la colectividad, productora de cultura por la vía religiosa, permite que el imaginario se constituya en lo que hoy se llama ciencia; por lo que la ciencia es validada por la institucionalidad de la Iglesia católica, cuyo papel

8 Para más referencias sobre dichas composiciones del viaje desde sus personajes, emociones y productos, es pertinente revisar el trabajo de Martínez, José Luis. *Pasajeros de Indias: viajes transatlánticos en el siglo XVI*. (Madrid: Alianza, 1983).

9 Como es expuesto en Vignolo (2004), para el caso, los mapamundi T en O representan la conciliación entre teología y geografía, antes del Descubrimiento. Así, configuran el espacio de las geografías imaginadas de las antípodas. El ejemplo es el mapamundi del "Beato de Liébana" del Burgo de Osma (1086).

10 Se puede ahondar en el significado de esta observación en Weber, Max; Aron, Raymond y Rubio Llorente, Francisco. *El político y el científico* (Madrid: Alianza, 1998), con una remisión específica a *La ciencia como vocación* y *La política como vocación*, ambos ensayos del científico alemán, que surgen en el marco de actos discursivos durante la revolución alemana, y recopilados en la obra citada.

11 Reflexiones en torno a esta afirmación se encuentran en Nieto, Mauricio. "Poder y conocimiento científico: nuevas tendencias en historiografía de la ciencia". *Historia crítica*, No. 10 (1995): 3-14.

es reafirmar el carácter mágico –evolucionando en religioso– del trópico. De tal forma que se establece una cultura alrededor del concepto, y es una cultura de poder.¹²

En el reciente desarrollo de la historia ambiental sobre los trópicos, se ha utilizado el concepto de trópico como categoría para establecer las diferencias con el resto de las zonas geográficas, ecológicas y raciales.¹³ Para Paul Sutter, historiador norteamericano, quien ha investigado ampliamente el problema de la comprensión del trópico como un imaginario occidental, la construcción de este concepto como categoría ambiental se ha dado en términos imperialistas por ciertos agentes antrópicos en determinados lugares de enunciación –que son las zonas templadas–.

12 Con *cultura de poder* se pretende referenciar, principalmente, el análisis de Pierre Bourdieu, quien partiendo del materialismo histórico de Marx –y puntualmente de *La crítica a la economía política* –, acude al término de capital para brindarle desarrollo en el marco cultural. La cultura, para Bourdieu, cumple con los requisitos de un mercado, contando con productores y consumidores, y teniendo un producto esencial: el símbolo. Cuando el símbolo es consumido, legitima a los agentes que lo crean a través de la posesión del capital; por ende, el mecanismo hipotético opera de forma muy similar: la lucha entre grupos surge en medio de la construcción simbólica del capital cultural, que enfrenta las construcciones de mundos sociales y sus representaciones para cada agente del mercado. Más al respecto se puede encontrar en Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. (México: Siglo XXI editores, 1997).

13 Sutter, Paul S. *The Tropics: A Brief History of an Environmental Imaginary*. (Oxford: The Oxford Handbook of Environmental History, 2014): 179.

Sutter argumenta su visión acerca de los trópicos como una categoría ambiental que necesita ser entendida por su amplio y significativo contenido histórico y cultural, y no simplemente como una descripción objetiva de un único espacio geográfico y ecológico. Reclama y aboga, en otros términos, la existencia de una historia ambiental del trópico. En su texto, clave para entender el pensamiento sobre el trópico, Sutter ubica una historia cronológica para el entendimiento de la *tropicalidad*, como él denomina a la manera de concebir el objeto de estudio. En referencia a esto, es importante decir que las fuentes que utiliza para dar cuenta de la evolución del imaginario ambiental, dan paso a una importante caracterización moderna de los trópicos, la cual, aunque no viene al caso para este ejercicio, existe como un importante ejercicio que, combinado con las fuentes de interés, puede dar paso a otra problematización sobre este espacio imaginado.

CONCEPCIONES SIGLO XV-XIX

La emergencia del trópico como concepto y su desarrollo principal, datado entre los siglos XV y XIX, deja entrever un hecho sin el cual resulta ininteligible el encuentro de los mundos: la construcción de modelos e imaginarios sociales desde el territorio bajo las condiciones dadas en un espacio geográfico. Este es el caso del trópico como concepto y como territorio, caso

que está mediado por el interés científico eurocéntrico, el cual toma forma de la mano de la avanzada en el dominio del territorio americano. Para tal objetivo, el entrelazamiento entre lo celestial y lo terrestre es fundamental; así, el trópico es tan agua como tierra.

En el inicio de la conceptualización hacia el siglo XV, con el auge marítimo, lo tropical no podía si no ser medido por los tiempos en el agua. Por lo que la construcción del trópico como imaginario inicia con las exploraciones marinas, la llegada a territorios isleños o al cruce ecuatorial, la expectativa del descubrimiento, el bautizo y sueño tropical¹⁴. El océano es el elemento cohesionador que aporta su testimonio acerca de las gestas que proporcionan la unión de muchos mundos posibles: Nuevo y Viejo Mundo, mundo material e inmaterial, mundo natural y mental.

Entendiendo que las múltiples formas de existencia del trópico están delimitadas, no solo geográficamente, sino bajo imaginarios ambientales de los agentes que le construyen, **frontera** es un concepto puntual para la explicación y expresión de la correlación entre agentes antrópicos y no antrópicos en la consolidación de los imaginarios colectivos con respecto a las cuestiones ambientales. La frontera, entendida desde un punto de vista geográfico, así como un concepto socialmente construido –ahí su relación

con el concepto de trópico–, representa un punto lleno de misterio, de acciones y agentes sumamente peculiares, y de dinámicas que reflejan su diferenciación con el resto de la órbita terrestre, las cuales exponen con claridad los intereses humanos y no humanos de la tendencia al cambio en todo los sistemas.

La frontera, por ende, es el espacio intangible que se carga de significados y significantes para el desarrollo de todos los acontecimientos que vienen al caso del encuentro, donde se gestan las ideas, y donde todo empieza. Es un espacio que separa y une; un lugar biológico y social de enunciación, el cual funciona de trasfondo: siempre está presente. El hambre o la imperiosa lucha por la supervivencia en un territorio que se pretende pero que no se toma como propio por estar en la frontera, conforman ejemplos válidos y dignos de recalcar. Estos elementos se establecen, en su conjunto, como aspectos claves en la construcción del espacio histórico, el cual termina por dar paso al imaginario colectivo.¹⁵

A través de entornos sociales e imaginarios colectivos, la identidad se genera como una

15 Análisis más detallados acerca de la construcción del espacio histórico en un territorio fronterizo pueden encontrarse en Vignolo, Paolo y Becerra, Virgilio. *Tierra Firme: El Darién en el imaginario de los conquistadores* (Universidad Nacional de Colombia, 2011); y en Mena García, Carmen. “La frontera del hambre: construyendo el espacio histórico del Darién”. *Mesoamérica* (Vol. 24, No. 45, 2003): 35-65.

14 Sutter (2014): 181.

parte fundamental de lo que se denomina referente cultural.¹⁶ Para este caso, el imaginario ambiental americano constituye el entorno social que identifica, bajo las nociones territoriales y geográficas, a los habitantes del espacio histórico. Además, el referente se establece como un modelo y acto de comportamiento en sociedad, a través de ideas estereotipadas e ideologías de control. Por ello, las situaciones históricas mediadas en la cultura y la ideología constituyen la nación, para el caso, la nación tropical; una nación imaginada y que provee identidad a través de la cultura compartida. Aunado a lo anterior, el trópico se convierte en el paraíso prometido, por las características biogeográficas que lo componen, y que dan paso a movimientos económicos y sociales en una tremenda estructura social. La creación de referentes culturales se da, entonces, desde imaginarios ambientales compartidos, creados en un centro de dominación, y usados en el medio de consumo social.

La existencia marcada en conceptos de superioridad nace en el encuentro, y ese es precisamente el inicio y auge del eurocentrismo. El mundo imaginado en las antípodas es posible por el clima mental de la zona de poder que lo

16 Como referente cultural, se entiende la composición y el entorno de un imaginario social, que brinda identidad a través de su caracterización y reconocimiento.

enuncia. Antes de América, en la mentalidad de Occidente el fin del mundo estaba cerca, y es por esto, entre otras razones, que se emprenden viajes en búsqueda del Edén. El encuentro es fascinante, la riqueza química está en las puertas de Europa, la redención del pecado original es posible; mientras que los imaginarios deben llenar el espacio dando sentido a la experiencia antes y después del viaje. Además, como son a la vez maneras de sobrevivir, se convierten maneras de relatar y narrar la historia.

CONTRASTACIÓN EN PRODUCTOS CULTURALES

La literatura, que para el ejercicio se funde en un supuesto aproximado al funcionalismo-estructuralismo del siglo XX,¹⁷ otorga una herramienta de estudio que profundiza más en la psicología, puesto que es uno de los medios de comprensión y explicación del mundo desde el entendimiento personal de la representación, aun cuando es mediado por la censura y el prohibicionismo.

El espacio de creación de cada obra es una fuente de información muy relevante, la literatura de caballería, que alimenta y se alimenta

17 Para el análisis sociológico del concepto, se utilizan las tesis planteadas en Durkheim, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2012).

de imaginarios en representaciones colectivas, no es simple y llanamente, en esa medida, una literatura de escape al sentimiento y mentalidad fruto de la disonancia cultural del encuentro-desencuentro. En el viaje de los colonos, es literatura para dar traducir la experiencia de cara a una serie de expectativas culturales que emergen al otro lado del océano y se exacerban en el colectivo consonante.¹⁸ El instrumento tecnológico del conocimiento que se equipara a la literatura y que funciona como una fuente diversa y cargada de significantes es el mapa;¹⁹ un mapa que tiene un papel fundamental en la difusión del conocimiento antes y después del descubrimiento en América.²⁰

En los inicios del siglo XVII, W. Shakespeare publicó *La Tempesta*, obra que, inmersa en la crítica a la lógica colonialista española, sugiere el ambiente tropical como una herramienta crecientemente utilizada para la locación simbólica de los paisajes y las aspiraciones idealizadas de la imaginación occidental.²¹ Tal imaginario ubica a América en unas ciertas antípodas de supervivencia. Después de los primeros viajes, las mutaciones biológicas concebidas en el Viejo Mundo atacan más fuerte a los propios europeos, pues han mutado nuevamente y ahora caracterizan al Nuevo Mundo, tanto como evolucionan los miedos y las ideologías impartidas en la generación de artefactos de poder. Colindan, entonces, los conceptos de

18 Al respecto, un texto muy interesante de análisis se encuentra en Rodríguez Prampolini, Ida. *Amadises de América: hazaña de las Indias como empresa caballeresca* (México: Academia Mexicana de la Historia, 1990). También, personificando esta experiencia en una obra literaria, se encuentra el texto del profesor Páramo Bonilla, Carlos Guillermo. *Lope de Aguirre, o la vorágine de Occidente. Mito, selva y racionalidad* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2009).

19 En el artículo de Gómez Martín, Jorge Ángel. "La cartografía como instrumento de poder en la época de los Reyes Católicos". *Revista de estudios colombianos* (No. 11, 2015): 131-142, se pueden encontrar consideraciones importantes del mapa como instrumento tecnológico, y la cartografía como instrumento del poder.

20 Las nombradas cartografías, como fuente de estudio, deben remitirse, en primera instancia, a la enunciación del mapa: en dónde se realiza, quién lo realiza, por qué, cuándo y para qué. ¿Es un instrumento de viaje, o un medio difusor de conocimiento? ¿Un documento de uso público o privado?

21 Conceptualizaciones acerca de la obra de Shakespeare pueden encontrarse en Grove, Richard H. *Green imperialism: colonial expansion, tropical island Edens and the origins of environmentalism, 1600-1860*. (Cambridge University Press, 1996).

conquista biológica²² y de construcción de imaginarios sobre el territorio. La **tropicalidad**, vista desde un caso como es el americano, ligado, por ejemplo, al de la esclavitud africana –que se fundamenta en el cuerpo acorde para trabajar en zonas tropicales–, constituye un discurso en sus décadas emergentes, el cual ubica, no solo al hombre blanco, sino a la fauna, a la flora y a las características naturales europeas en la cima del mundo; el imperialismo formado desde imaginarios ambientales y culturales.²³

En otros aspectos, el significado de América para el Viejo Mundo no se limita, como se ha dicho, a formas meramente económicas, políticas o sociales. La actividad tecno-científica que hace parte del cúmulo de experiencias gobernadas desde Europa ha tomado gran peso en la explicación del encuentro de los mundos en los últimos años.²⁴ En tanto los artefactos, vistos en conjunto con el choque de saberes y la historia natural, al servir de espejo en el intento de domesticación,

constituyen una manera sumamente completa de acercarse al desarrollo científico e intelectual, se termina por definir los sistemas naturales y sociales en América, así como la manera en la que estos son percibidos y tratados en adelante.

CONCLUSIÓN

Las aproximaciones teóricas que se han presentado en este trabajo, el cual busca mezclar fuentes célebres, referentes al Descubrimiento de América, con recientes investigaciones en el marco de los estudios culturales, han traído consigo la presentación y el desarrollo de una hipótesis vista en un exhaustivo texto de historia ambiental sobre el trópico: que este, como categoría, ha sido construido con base en mentalidades enmarcadas en los contextos históricos de los grupos que hegemónicamente, han tenido el monopolio del conocimiento. En esa misma medida, la reflexión sobre el ejercicio busca motivar al lector a desenmarañar y desprender del claustro esta historia en construcción, desde la proposición de fuentes con una especificidad no académica en algunos casos, o no canónica, en otros, para la contrastación autónoma de los postulados, necesariamente acompañada del descubrimiento de nuevos actores, agentes y sujetos que se construyen en el tiempo para la contemplación –muy útil para el ejercicio histórico– de las maneras de vivir y concebir el espacio histórico de quienes ya han escrito la historia.


22 El término de conquista biológica, muy discutido en ámbitos académicos, se encuentra acuñado en Crosby, Alfred W. *El intercambio transoceánico: consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492* (Vol. 16, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991).

23 Sutter, (2014): 183.

24 El texto de Mauricio Nieto Olarte, "Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo" *Historia Crítica* (No. 39, 2009): 12-32, brinda grandes luces acerca del problema de la comprensión del Descubrimiento.

El problema de la comprensión y el estudio de un tema con tantas vertientes, aún ubicado en un periodo histórico delimitado, ha sido enunciado como un problema de índole hermenéutico, respecto a la manera en la que los problemas históricos relacionados con el Descubrimiento han sido tratados. Desde allí, que la comprensión pueda servir como una alternativa para entender la conquista del Nuevo Mundo como un problema epistemológico, en el cual las prácticas científicas jugaron un papel esencial.

En la comprensión de América, está implícito un acto reflexivo que no se puede limitar al proceso de aprehensión o comprensión de algo externo, sino que se trata de un proceso en el cual participan activamente y se transforman, tanto el sujeto que comprende, como los objetos de la comprensión. Es un proceso en el cual, de manera simultánea, se construyen los agentes y los objetos de la apropiación. 1492 es una fecha en la cual debemos recordar tanto el "descubrimiento de América" como el de Europa.²⁵

Para cerrar, las problemáticas abordadas no deben ser reducidas en determinismos; por el contrario, estas requieren un amplio espectro de visión, entre ideologías, territorialidades y rasgos biológicos desarrollados en el marco cultural, temporal y espacial del encuentro de América. 

25 Nieto Olarte (No. 39, 2009): 30-31.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, D. F.: Siglo XXI editores, 1997.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Trads. Mario Monteforte et al. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Cassirer, Ernst. *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Crosby, Alfred W. *El intercambio transoceánico: consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. Vol. 16. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Durkheim, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Gómez Martín, Jorge Ángel. “La cartografía como instrumento de poder en la época de los Reyes Católicos”. *Revista de estudios colombinos*. No. 11 (2015): 131-142.
- González de Molina, Manuel. *Historia y medio ambiente*. Madrid: Eudema Universidad, 1993.
- Greenblatt, Stephen. *Maravillosas posesiones: el asombro ante el Nuevo Mundo*. Barcelona: Marbot Ediciones, 2008.
- Grove, Richard H. *Green imperialism: colonial expansion, tropical island Edens and the origins of environmentalism, 1600-1860*. Cambridge University Press, 1996.
- Le Roy, Ladurie Emmanuel. *Les paysans de Languedoc*, Paris: Flammarion, 1966.
- Martínez, José Luis. *Pasajeros de Indias: viajes transatlánticos en el siglo XVI*. Madrid: Alianza, 1983.
- McNeill, John R. “Naturaleza y cultura de la historia ambiental”. *Nómadas (Col)*, No. 22 (2005): 12-25.
- Meléndez Dobles, Silvia. “La historia ambiental: aportes interdisciplinarios y balance crítico desde América Latina”. *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*. Vol. 7, No.19 (2002): 1-48.

- Mena García, Carmen. “La frontera del hambre: construyendo el espacio histórico del Darién”. *Mesoamérica*. Vol. 24, No. 45 (2003): 35-65.
- Nieto Olarte, Mauricio. “Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo”. *Historia Crítica*. No. 39 (2009): 12-32.
- Nieto, Mauricio. “Poder y conocimiento científico: nuevas tendencias en historiografía de la ciencia”. *Historia crítica* 10 (1995): 3-14.
- O’gorman, Edmundo. *La invención de América*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 2010.
- Ospina, Luz Elena y Murcia, Napoleón. “Imaginario ambientales: voces emergentes desde la vida cotidiana”. *Revista Luna Azul*, No. 26 (2008): 57-79.
- Páramo Bonilla, Carlos Guillermo. *Lope de Aguirre, o la vorágine de Occidente. Selva, mito y racionalidad*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2009.
- Rodríguez Prampolini, Ida. *Amadíses de América: hazaña de las Indias como empresa caballeresca*. México: Academia Mexicana de la Historia, 1990.
- Sutter, Paul S. *The Tropics: A Brief History of an Environmental Imaginary*. Oxford: The Oxford Handbook of Environmental History, 2014.
- Vignolo, Paolo y Becerra, Virgilio. *Tierra Firme: El Darién en el imaginario de los conquistadores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Vignolo, Paolo. “Nuevo mundo: ¿un mundo al revés? Las antípodas en el imaginario del Renacimiento”. *El nuevo mundo. Problemas y debates*, Diana Bonnett y Felipe Castañeda (Eds.). Bogotá: Universidad de los Andes (2004): 23-60.
- Weber, Max; Aron, Raymond y Rubio Llorente, Francisco. *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 1998.